

NACIONES UNIDAS

MAY 31 1968



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

DECIMOSEPTIMO AÑO

998 a. SESION • 23 DE MARZO DE 1962

NUEVA YORK

INDICE

	Página
Orden del día provisional (S/Agenda/998)	1
Aprobación del orden del día	1
Carta, del 8 de marzo de 1962, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Cuba (S/5086)	1

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (Símbolo S/ ...) se publican normalmente en suplementos trimestrales de las Actas Oficiales. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1 de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

915a. SESION

Celebrada en Nueva York, el jueves 8 de diciembre de 1960, a las 21.20 horas

Presidente: Sr. ZORIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

Presentes: Los representantes de los siguientes Estados: Argentina, Ceilán, China, Ecuador, Estados Unidos de América, Francia, Italia, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Túnez, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Orden del día provisional (S/Agenda/915)

1. Aprobación del orden del día.

2. Carta, del 13 de julio de 1960, dirigida al Secretario General por el Presidente del Consejo de Seguridad (S/4381):

Medidas urgentes en relación con los últimos acontecimientos ocurridos en el Congo:

Nota del Secretario General (S/4571 y Add.1);
Declaración, del 6 de diciembre de 1960, del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la situación en el Congo (S/4573)

1. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Señalo a la atención de los miembros del Consejo el inadmisibles retraso con que debemos empezar nuestros trabajos. Se había decidido que nos reuniríamos a las 20.30 horas, pero se nos ha obligado a esperar hasta las 21.20 horas para abrir esta sesión. Creo que esto es contrario a la buena marcha de los trabajos del Consejo, sobre todo si se tiene en cuenta la urgencia y la gravedad de las cuestiones que se han de debatir. Lamento verme obligado a formular una observación de este género, pero las circunstancias lo requieren.

2. Sr. AMADEO (Argentina): Como presumo que su observación se dirige a mí porque he sido el que ha llegado tarde, quiero explicar a la Presidencia y, a través de ella, al Consejo, que se trata de un lamentable error, porque yo solicité a mi adjunto que ocupara mi lugar exactamente a las 20.30 y es, sin duda, algún inconveniente serio el que le ha impedido estar aquí. De todas maneras, asumo plenamente la responsabilidad del hecho y pido por él al señor Presidente y, por su intermedio, a todo el Consejo, las excusas que espero, en virtud de la explicación que he dado, sean tenidas en cuenta.

3. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Estoy seguro de que los miembros del Consejo de Seguridad tendrán debidamente en cuenta la declaración que acaba de hacer el representante de la Argentina.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Carta, del 13 de julio de 1960, dirigida al Secretario General por el Presidente del Consejo de Seguridad (S/4381).

Medidas urgentes en relación con los últimos acontecimientos ocurridos en el Congo:

Nota del Secretario General (S/4571 y Add.1);

Declaración, del 6 de diciembre de 1960, del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la situación en el Congo (S/4573)

4. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): De acuerdo con las decisiones ya adoptadas por el Consejo de Seguridad, invito a los representantes de Malí, Guinea, la República del Congo (Leopoldville), Indonesia, Camerún, Yugoslavia, India y República Árabe Unida a sentarse a la mesa del Consejo.

Por invitación del Presidente, los Sres. Mamadou Aw (Malí), Achkar Marof (Guinea), Mario Cardoso (Congo, Leopoldville), Sukardjo Wirjopranoto (Indonesia), Joseph Owono (Camerún), Mišo Pavičević (Yugoslavia), Krishna Menon (India) y Rafik Asha (República Árabe Unida), se sientan a la mesa del Consejo.

5. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Ahora se escuchará la interpretación consecutiva en francés e inglés de la declaración que hizo el representante de la Argentina en la última sesión.

6. Sr. AMADEO (Argentina): Como lo acabo de señalar, me siento responsable frente al Consejo por esta demora que espero sea comprendida en razón de las circunstancias que la han determinado. En esas condiciones, y si el Sr. Presidente y los demás miembros del Consejo no tuvieran inconveniente, por lo que a mí respecta, yo estaría perfectamente dispuesto a renunciar a la traducción sucesiva de mi discurso, si ello puede agilizar las tareas del Consejo.

7. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): En vista de la declaración del representante de la Argentina, pediré a los miembros del Consejo de Seguridad que, a título excepcional y con objeto de ganar tiempo, accedan a modificar el procedimiento habitual y a renunciar a la interpretación consecutiva del discurso del representante de la Argentina, ya que él mismo lo ha sugerido.

8. Sr. MILLET (Francia) (traducido del francés): En esta ocasión lamento no estar de acuerdo con el representante de la Argentina, que tan bien versado está en cuestiones de procedimiento. Así, pues, pido que, ni siquiera por excepción, se viole el reglamento

del Consejo de Seguridad en lo que se refiere a la interpretación consecutiva.

9. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Como ha habido una objeción, seguiremos el procedimiento habitual y escucharemos la interpretación del discurso del representante de la Argentina.

Se da lectura a la interpretación en francés e inglés de la declaración que hizo el Sr. Amadeo (Argentina) en la 914a. sesión.

10. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Con el asentimiento de los miembros del Consejo, concedo la palabra al representante del Congo (Leopoldville).

11. Sr. CARDOSO (República del Congo, Leopoldville) (traducido del francés): Sr. Presidente, le agradezco la oportunidad que me da de hablar en nombre de mi país. El Secretario General le ha presentado el informe de su representante especial sobre la situación en el Congo; en el anexo, encontramos dos mensajes dirigidos al Presidente de nuestra República que acaban de ser contestados [S/4571 y Add.1].

12. Antes de que nuestra delegación fuera admitida en las Naciones Unidas, nos adherimos, en el silencio de los oprimidos, a la decisión que tomó la Asamblea General en su 913a. sesión plenaria de aplazar el debate sobre la situación en el Congo. Sin embargo, se nos ha traído para asistir a la reanudación del debate; la mezcla de injurias y elogios nos ha dejado estupefactos. Sin embargo, esperábamos que se dejara en paz al Congo para que con lentitud y seguridad reparara sus desgarros y cicatrizará sus heridas. Por desgracia vuelve a avivarse el fuego de la codicia internacional y tornamos de nuevo a escuchar las mismas injurias y a recelar de los mismos elogios.

13. En su informe, las Naciones Unidas presentan los hechos relativos al Congo. No todos esos hechos han sido establecidos por ella; la Organización se remite a ciertas fuentes, que juzga autorizadas o dudosas. Sin embargo, hay un hecho claro: la detención del ex Primer Ministro Sr. Patrice Lumumba, después en buena y debida forma por el indiscutible Jefe de Estado de nuestra República. Sobre este punto, no autorizo a nadie a que interprete nuestras leyes. El coronel Mobutu ha relatado las circunstancias en que se produjo tal detención. La ONU se atiene a esa descripción de los hechos. De ese modo reconoce la autoridad moral que tiene el coronel Mobutu para relatar exactamente lo sucedido. Este es un hecho importante.

14. Por lo tanto, según el informe, es cierto que "una patrulla de 40 soldados del ENC procedente del Port Francoqui había seguido al Sr. Lumumba y había procedido a su arresto, a unas cinco millas al noroeste de Mweka", y que esos hombres habían comunicado que "si no se podían hacer arreglos para las 14 horas de esa tarde a fin de que el Sr. Lumumba fuese trasladado, pensaban fusilarlo". Además, en el informe consta que "el Jefe de Estado Mayor dijo que había dado órdenes para que por ningún motivo se diese muerte al Sr. Lumumba" [ibid., párr. 10].

15. Esa es la faz auténtica de la revolución pacífica del coronel Mobutu, humana, conciliadora y, sobre

todo, fundamentalmente congoleña. El coronel implidió que sus tropas fusilaran al Sr. Lumumba. ¿Hay alguien entre nosotros, hombres de paz, que no esté dispuesto a subrayar este hecho?

16. Existen numerosos actos análogos; el 12 de septiembre, el Sr. Lumumba fue detenido en el campamento Léopold, y luego puesto en libertad; el 24 de septiembre, por orden del coronel Mobutu, los señores Maurice Mpolo y Antoine Gizenga, que habían sido detenidos poco antes, fueron puestos en libertad. Todo esto se hizo con objeto de llegar a una solución pacífica. Por desgracia esos hombres liberados no adoptaron en ningún momento una actitud conciliadora. Todos ellos, para el Gobierno soviético sólo nombres o números, son nuestros conocidos, porque hemos luchado con ellos contra el colonialismo; inclusive, habíamos depositado en ellos nuestras esperanzas. Es lamentable que fueran mal aconsejados por ciertos países africanos, hasta el punto de falsear el verdadero sentido de la revolución congoleña. Somos los primeros en deplorar los insultos y las humillaciones que se les han infligido, porque antes que amigos de los extranjeros, son nuestros hermanos y compatriotas. Con esto queda bien claro que no atacamos a las personas, sino a una política que consideramos desastrosa para el bienestar de nuestro pueblo. Combatiremos hasta la última gota de sangre la política dictatorial y aventurera del Sr. Lumumba.

17. En cuanto a éste, fue examinado por dos médicos que enviaron las autoridades congoleñas, sin esperar instrucciones de nadie, sean africanos o asiáticos, capitalistas o comunistas. El Sr. Lumumba está bien.

18. No pienso instruir aquí un proceso en torno al caso Lumumba. Ese proceso se desarrollará en nuestro país, en buena y debida forma, conforme a nuestras leyes, puesto que se trata de un asunto exclusivamente interno, que atañe a nuestra soberanía. El pueblo congolés no ha olvidado todavía las detenciones arbitrarias ordenadas por el Sr. Lumumba, el genocidio del pueblo baluba, en el Kasai, y los abusos del poder público. Nuestra preocupación por la objetividad nos lleva también a deplorar los malos tratos que sufrieron el Sr. Songolo y otros legisladores en Stanleyville, donde están detenidos ilegalmente por elementos rebeldes.

19. Los Sres. Songolo, Othita, Felé y otros legisladores oriundos de Stanleyville y elegidos por el pueblo también se apartaron públicamente de Lumumba. Tenían pleno derecho a proceder así. Regresaron a Stanleyville para informar al pueblo que los había elegido. Desgraciadamente, Gizenga, que acababa de ser puesto en libertad por Mobutu, se les adelantó y los encarceló a todos por el único motivo de haberse rebelado contra su antiguo jefe. Hace más de dos meses, mucho antes de que ocurrieran los recientes acontecimientos de Leopoldville, que los legisladores se encuentran encarcelados, y medio muertos a golpes. Se informa que Songolo ha perdido un ojo y que Felé tiene la pierna izquierda paralizada. Señores, para ser objetivos e imparciales, también es preciso lamentar la suerte de estos infortunados. No se puede tener sentimientos humanitarios de dirección única, no se puede llorar sólo por quienes nos merecen simpatías. Nos asombra que la Unión Soviética, tan preocupada por proteger vidas humanas,

no haya pensado en convocar al Consejo de Seguridad para defenderlos.

20. Por eso pido formalmente al Consejo de Seguridad que solicite del Secretario General que presente un informe sobre los malos tratos sufridos por los desdichados legisladores de Stanleyville. El Congo no termina en Leopoldville. Es preciso no tomar ninguna decisión basada únicamente en la situación de una ciudad o de una región. El Congo es uno e indivisible; debemos luchar ahora contra toda secesión, contra todo separatismo.

21. El capitalismo occidental provocó y sigue apoyando la secesión de Katanga. El comunismo, o mejor dicho, el capitalismo estatal del Este, fomenta la secesión de la Provincia Oriental. Nosotros, los congolese, estamos firmemente resueltos a combatir toda secesión, de donde quiera que proceda, para defender nuestra unidad y nuestra independencia. Asumiremos la responsabilidad en todo lo que nos concierna; esperamos que nuestros hermanos afroasiáticos asuman también la suya en defensa de sus ideales comunes. Caros hermanos, ustedes no pueden oponerse a una secesión para garantizar otra. Si así fuera, podría decirse que en el Congo han doblado las campanas por los principios de Bandung.

22. No son los congolese quienes están divididos; es el mundo el que está dividido. Por lo tanto, dejen en paz al Congo; o si no que el Secretario General nos diga todo lo que concierne al Congo, todo lo que sucede tanto en Leopoldville como en Stanleyville. Tal vez así se lograría el acuerdo unánime de los descontentos acerca del triste papel de las Naciones Unidas en el Congo. Si los Estados Miembros quieren que las Naciones Unidas intervengan en nuestros asuntos internos, que lo decidan ahora; desde luego, eso será contrario a la Carta de las Naciones Unidas y constituirá un precedente lamentable.

23. La Unión Soviética propone que se desarme al Ejército nacional congolés. En el mes de julio vimos cómo el gobierno provincial de Katanga, instigado por los capitalistas, desarmó a casi 2.000 soldados congolese. La Unión Soviética pide hoy el desarme de las fuerzas congolese. Decididamente, todos los imperialistas se parecen por sus métodos y por su cinismo.

24. Queremos destacar aquí que la única conclusión posible de la operación de las Naciones Unidas en el Congo es permitir que el Ejército nacional releve legítimamente a las tropas de la ONU. Por nuestra parte, no permitiremos nunca que nadie venga a desarmar a las fuerzas regulares de nuestro Ejército. Consideramos que toda tentativa de esa índole es una agresión contra la República por parte de las fuerzas de las Naciones Unidas. En consecuencia, señores, asuman la responsabilidad pertinente; quedan ustedes advertidos.

25. Además, en lo que se refiere al desarme, cabe preguntarse a quién corresponde desarmarse en primer término. Si las Naciones Unidas disponen de ese poder, que desarmen primero a las grandes Potencias, con lo que desaparecerá la amenaza de guerra. Señores, no descarguen sobre los pequeños las responsabilidades de los grandes.

26. Nosotros, los congolese, estamos convencidos de que las Naciones Unidas pueden prestar los servicios que cabe esperar de ellas. No hemos dejado nunca de criticar a la ONU, ásperamente a veces, siempre que en sus vacilaciones políticas, interviniera en nuestros asuntos internos; tampoco hemos dejado de reconocer que ha obtenido algunos resultados positivos. Deseamos aprovechar la asistencia técnica de las Naciones Unidas en el Congo y ampliarla si es posible. Sin embargo, es preciso que esa ayuda no sea impuesta. Es aceptada e incluso deseada en la mayoría de los casos, pero no debe reprocharse a los congolese que quieran reservarse el derecho a decir la última palabra al respecto.

27. En este sentido, nos permitimos solicitar, e inclusive suplicar a las repúblicas hermanas de África, que dejen de inmiscuirse en los asuntos internos del Congo. Algunas de ellas han creado el culto a la personalidad y retardan de ese modo el desenlace de la crisis congolese. La única manera de terminar la crisis del Congo consiste en eliminar la guerra fría, que es una guerra de pretensiones apenas disimuladas; pero cuyas consecuencias las sufre nuestra población. Nadie puede aspirar a ser más congolés que los propios congolese. Atengámonos a este principio y la paz quedará garantizada.

28. Terminamos refiriéndonos a la carta dirigida por el Presidente Kasavubu al Secretario General, en la que se reconocen los derechos humanos que se mencionan en el preámbulo de la Carta:

"Puede estar Ud. seguro, Sr. Secretario General, de que nuestro país no se ha adherido en vano a la Carta de las Naciones Unidas; conocemos las obligaciones que impone y nos hemos comprometido a respetarlas íntegramente. Toda la organización del país, en el que trabajamos sin descanso para restaurar el orden, se basa, por lo demás, en esos principios; y si toda nuestra magistratura no hubiera quedado desbaratada, en gran parte, por obra del propio Sr. Lumumba y de los tribunales de emergencia que organizó, el poder judicial no tendría dificultad ahora en llevar adelante el proceso conforme a las reglas vigentes en todos los países civilizados. De todos modos, ésta será nuestra principal tarea de mañana." [S/4571 y Add.1, anexo III.]

29. Sir Patrick DEAN (Reino Unido) (traducido del inglés): A mi delegación y al pueblo británico le inquieta profundamente la evolución de la situación en el Congo. Deseamos vivamente que el pueblo de todo el país disfrute tan pronto como sea posible de su nueva independencia y que se conserve y robustezca la integridad política y territorial.

30. Creemos que es esencial, no sólo para el bienestar de los habitantes del Congo, sino también para la paz de África, que se logren pronto esas condiciones sin intervención de potencias extranjeras. Con objeto de alcanzar tales objetivos, el Reino Unido ha apoyado y sostenido constantemente el esfuerzo de las Naciones Unidas en el Congo.

31. La tarea no es fácil. El Congo es un enorme país, donde las comunicaciones son difíciles. Sus habitantes tienen tradiciones muy arraigadas y distintas. Algunos apenas han adquirido experiencia en adminis-

tración y gobierno. Por lo tanto, no debe sorprender que la situación en muchas zonas continúe siendo inestable y poco satisfactoria. Ese estado de cosas debe inquietarnos.

32. Mi delegación opina que lo que se necesita ahora es un esfuerzo sostenido y paciente por todos los interesados, a fin de ayudar y apoyar a quienes en el Congo procuran establecer condiciones de legalidad y orden en todo el país y robustecer la unidad nacional del modo que mejor se ajuste a las circunstancias.

33. El Presidente Kasavubu, reconocido como Jefe de Estado, ha pedido que se reúna sin tardanza una conferencia de mesa redonda en la que participen los dirigentes políticos y provinciales del país. Entendemos que esa conferencia sería la mejor oportunidad de aunar las energías de todos los hombres de buena voluntad del Congo, a fin de obtener el resultado que acabo de indicar.

34. En esta labor conjunta corresponde un importante papel al esfuerzo de las Naciones Unidas en el Congo, que consiste básicamente en ayudar a las autoridades congoleesas a establecer y mantener condiciones de legalidad y orden y en suplementar la capacidad de las fuerzas congoleesas de seguridad para lograr tal objetivo.

35. La delegación del Reino Unido cree que las resoluciones sobre el Congo aprobadas por el Consejo de Seguridad el 14 y el 22 de julio y el 9 de agosto de 1960 [S/4387, S/4405 y S/4426] dieron al Secretario General un mandato suficiente para cumplir esa misión.

36. El Secretario General hizo ayer ante el Consejo [913a. sesión] en términos claros y objetivos una descripción de la forma en que ha interpretado su mandato y de algunas de las complicaciones y dificultades con que él y su personal en el Congo han tropezado al aplicar tal mandato. En nombre del Reino Unido deseo afirmar que, aunque mi delegación no está enteramente de acuerdo con uno o dos puntos de la descripción del Secretario General, apoyamos plenamente la interpretación que ha ofrecido de su mandato y sus limitaciones.

37. Como ha señalado con tanta claridad el Secretario General, la función de las Naciones Unidas no es ni puede ser la participación en las disputas políticas internas del Congo; tampoco intervenir directamente en la creación de una u otra forma de gobierno estable, aunque quizá puedan ayudar al pueblo congolés a establecer condiciones adecuadas para el logro de ese objetivo. Como ha afirmado con razón el Secretario General, esos problemas políticos sólo puede resolverlos el propio pueblo congolés. Y son precisamente esos los problemas que el pueblo congolés y el Jefe de Estado, Presidente Kasavubu, afrontan hoy en circunstancias excepcionalmente difíciles.

38. Es preciso conciliar las divergencias nacidas de las ambiciones personales, las hostilidades tribales y el separatismo provincial que padece el pueblo del Congo. En otros tiempos, y en circunstancias como las que ahora existen en el Congo, es muy probable que, para bien o para mal, esas divergencias hubieran sido resueltas por la espada. Las Naciones Unidas tratan precisamente de evitar los incalcula-

bles sufrimientos que ese proceso causaría a los habitantes del país.

39. Pero la tarea de resolver por medios pacíficos los graves y complejos problemas políticos que afronta el Congo resulta difícilísima. Si se me permite, citaré un caso que interesó hasta cierto punto a mi gobierno. En los últimos años del período anterior a la creación de la Federación independiente de Nigeria, hubo complicadas negociaciones y consultas entre los dirigentes y los habitantes de las distintas regiones del país, con objeto de redactar la Constitución que mejor se ajustara a las necesidades de todo el pueblo nigeriano. Se expusieron y se defendieron con tenacidad distintos puntos de vista. Únicamente gracias a muchas transacciones y a la paciencia y comprensión por parte de todos los interesados se pudo acabar la actual Constitución federal de Nigeria. Entiendo que los problemas constitucionales del Congo en la actualidad son hasta cierto punto análogos. Sin embargo, el pueblo y el Presidente del Congo se ven obligados a afrontarlos en circunstancias infinitamente más difíciles y sin el beneficio de una experiencia adquirida de manera gradual.

40. Es evidente que el proceso de encontrar la solución justa será largo y complicado. Quienes desean el bien del pueblo congolés podrán contribuir por los medios a su alcance dando pruebas de que comprenden las dificultades de la situación, expresando su simpatía a los dirigentes que verdaderamente procuran resolverlos y dando apoyo firme y paciencia a las fuerzas que se esfuerzan por crear condiciones de legalidad y orden y mantener la integridad política y territorial.

41. Me refería hace un momento a la descripción que ha hecho el Secretario General de algunas dificultades con las que él y su personal han tropezado en el cumplimiento de su misión en el Congo. También nos habló de las críticas que se le han dirigido desde diversos círculos, e indicó que hasta cierto punto le consolaba el hecho de que esas críticas se contradecían abiertamente con frecuencia. Sería sorprendente que, dadas las extraordinarias dificultades de toda clase inherentes a la situación, no existieran motivos de crítica. Es fácil criticar; nosotros mismos hemos planteado algunas cuestiones. Lo que resulta mucho más difícil e importante es hacer críticas constructivas y útiles.

42. Quisiera aprovechar esta ocasión para expresar una vez más el reconocimiento de mi Gobierno al Secretario General por la lealtad y la devoción a los ideales de las Naciones Unidas de que ha hecho gala en el cumplimiento de la onerosa labor que le confió el Consejo de Seguridad en relación con el Congo. También quiero hacer constar nuestro reconocimiento de la actividad y espíritu de sacrificio de todos los funcionarios de las Naciones Unidas en el Congo, quienes, a veces en condiciones difícilísimas, han procurado ayudar al Secretario General en su tarea.

43. Como ya he indicado, el Gobierno británico no cree que se necesite otra resolución del Consejo de Seguridad respecto del mandato del Secretario General. Sin embargo, no dejan de inquietarnos algunos aspectos de los acontecimientos del Congo. Sobre todo deseáramos que quienes ejercen poder en todo el

territorio del Congo — repito, en todo el territorio — se ajusten estrictamente a los procedimientos reconocidos de la ley y el orden y respeten los derechos y la dignidad del individuo. Por tal motivo mi delegación se unió a las de la Argentina, Italia y los Estados Unidos de América para patrocinar el proyecto de resolución [S/4578] que con tanta elocuencia fue presentado al Consejo por el representante de la Argentina durante la última sesión. Nos han inquietado las informaciones y testimonios de que el Sr. Lumumba había sido maltratado en el momento de su detención y creemos que el Secretario General procedió correctamente al dirigir un mensaje al Presidente Kasavubu pidiendo que fuera tratado correctamente. Nos alivia saber que, según informes recientes, las condiciones de su detención son razonables y humanas.

44. Quisiera añadir que estoy totalmente de acuerdo con la explicación que ha dado el representante de la Argentina acerca de la situación del Sr. Lumumba. Mi delegación opina que el Sr. Lumumba no puede reclamar ningún derecho especial por haber desempeñado con anterioridad las funciones del Primer Ministro. Pero, como señaló mi colega argentino, tiene el mismo derecho que todas las personas del Congo a ser tratado como un ser humano y un ciudadano.

45. Cualquiera haya sido el trato dado al Sr. Lumumba, debemos reconocer que en los últimos meses ha habido otros muchos ejemplos — mucho más serios y en muchos casos trágicos — de total desconocimiento de las reglas normales. Quizá el más horrendo fuese la matanza general e incontrolada de hombres, mujeres y niños de los baluba, cometida a fines de agosto en la región de Bakwanga. El Secretario General se refirió a esa matanza en el informe que presentó al Consejo de Seguridad el 9 de septiembre [896a. sesión, párr. 100]. Fue perpetrada por tropas del Ejército nacional congolés, dirigidas en aquel entonces por el Sr. Lumumba, las cuales fueron transportadas a la región en aviones soviéticos proporcionados directamente por el Gobierno de la Unión Soviética. Tenemos luego la detención y prolongado encarcelamiento del Sr. Songolo, miembro del Parlamento y ex Ministro del gabinete del Sr. Lumumba. Según acaba de informarnos el representante del Congo, el Sr. Songolo fue detenido el pasado octubre junto con un grupo de parlamentarios, por orden del Sr. Gizenga, ex Ministro adjunto del Sr. Lumumba, que últimamente ha ejercido cierto poder en Stanleyville. Gracias a los esfuerzos de las Naciones Unidas, se permitió que el Sr. Songolo fuera visitado por un médico de la Cruz Roja, el cual informó que había sido apaleado y que probablemente perdería el uso de un ojo, y quizá de los dos. Que nosotros sepamos, el Sr. Songolo y los demás parlamentarios siguen detenidos, sin ningún proceso legal y en condiciones indignas.

46. Como ya he indicado, mi Gobierno sigue interesado en que se dé un trato correcto al Sr. Lumumba, pero nos cuesta mucho aceptar las vehementes protestas a su favor por quienes no han demostrado la más mínima inquietud ante los sufrimientos mucho más intensos de otros.

47. Quiero señalar a la atención del Consejo lo que ha dicho el representante de la Argentina sobre la situación en Stanleyville. Mi delegación desea aso-

ciarse a sus expresiones de inquietud por los excesos cometidos allí contra europeos y congoleños y por la continua amenaza a su libertad y sus vidas. Confiamos en que las autoridades de las Naciones Unidas harán cuanto esté a su alcance para eliminar esta amenaza y, conforme a su mandato, en colaboración con las autoridades congoleñas, restaurarán el orden público en esa región, y en todas las regiones del Congo.

48. Hasta ahora he tratado de explicar a los miembros del Consejo cuál es la actitud de mi Gobierno frente a la situación actual del Congo. Sin embargo, antes de terminar, me veo obligado a cumplir con el desagradable pero necesario deber de comentar la declaración [S/4573] que ha hecho distribuir el representante de la Unión Soviética y el discurso que éste pronunció durante la última sesión del Consejo.

49. Primero, debo rechazar categóricamente en nombre del Gobierno británico y del Reino Unido, la acusación soviética de que las "autoridades británicas de África" trabajan contra los dirigentes del Estado congolés y contra el pueblo congolés. El Gobierno británico nunca ha tratado de intervenir en los asuntos del Congo. Por el contrario, está dispuesto a hacer todo lo que pueda para ayudar a ese país a resolver sus problemas con plena independencia y libre de toda injerencia externa.

50. La declaración distribuida por la delegación de la Unión Soviética y el discurso pronunciado hoy en este recinto se parecen por su contenido y estilo. No he tenido tiempo para compararlos cuidadosamente, ni para decidir cuál de los dos es más deplorable. No importa; desde cualquier punto de vista el documento y el discurso carecen de veracidad y están repletos de calumnias. Recomendando no sólo a los miembros del Consejo, sino a todos los miembros de las Naciones Unidas, que estudien minuciosamente el discurso y documento para apreciar su alcance. Por fortuna se trata de un estilo nuevo para el Consejo de Seguridad, pero creo que los miembros del Consejo lo reconocerán en las actas de algunos debates celebrados en la Asamblea General al principio de este período de sesiones. El propósito principal del documento y del discurso es evidentemente apoyar el actual ataque soviético contra la estructura y los objetivos de las Naciones Unidas. Dejando de lado el fastidioso pero siniestro disco, en el que se repite el anticuado ataque contra una inexistente versión del colonialismo, se trata en esencia de un ataque enconado y calumnioso contra la Organización de las Naciones Unidas y las personas del Secretario General y sus principales funcionarios en Nueva York y el Congo. Como corolario, el Presidente de la República del Congo, a quienes la mayoría de los aquí presentes tuvimos el privilegio de conocer hace poco tiempo, es presentado como un traidor a su pueblo.

51. Sr. Presidente, me permito invitarle a examinar un poco más de cerca y con mayor detenimiento a esos hombres contra los cuales la delegación soviética y el Gobierno soviético lanzan acusaciones calumniosas, que en países situados fuera del mundo comunista habría que indemnizar por difamación.

52. Ya he expuesto mi opinión sobre el papel que desempeña el Secretario General. Entre otras perso-

nas atacadas en el documento soviético figuran el Sr. Ralph Bunche, honorable y distinguido Subsecretario en la Sede de las Naciones Unidas. Los miembros de este Consejo le conocen bien y están enterados de la infatigable devoción con que durante muchos años ha consagrado su gran talento a los ideales de la Carta de las Naciones Unidas. Creo que todos coincidirán en que difícilmente puede calificársele de "opresor" o de "lacayo".

53. Si seguimos buscando entre los "opresores" y "lacayos" que sirven al Sr. Hammarskjöld y a los intereses de los colonialistas en el Congo, ¿a quienes encontramos?

54. En primer término, encontramos al Representante Especial del Secretario General Sr. Dayal, distinguido diplomático indio, y al general von Horn, general sueco de alta jerarquía, quienes hicieron su aprendizaje como "lacayos" en las operaciones de las Naciones Unidas en el Oriente Medio. Aparece después el general de brigada Rikhye, oficial superior del Ejército indio, consejero militar del Sr. Dayal y suplente de él en algunas ocasiones. Es preciso no olvidar al Comandante Supremo de las Fuerzas de las Naciones Unidas, general Kettani, destacado por el Ejército Real de Marruecos con esta finalidad. El Jefe de Estado Mayor de la Fuerza de las Naciones Unidas, el general Iyassa, que ha sido cedido por el emperador de Etiopía con este objeto. El Jefe del Gabinete del Sr. Dayal es el Sr. Nwokedi, de Nigeria, y el Jefe de las Operaciones Civiles de las Naciones Unidas en el Congo, es un distinguido economista sueco, el Sr. Linner.

55. He aquí, para mi ingenua mentalidad, una sorprendente lista de "lacayos" y "opresores"; no dudo de que será examinada con interés en Nueva Delhi, Estocolmo, Lagos, Rabat y Addis Abeba.

56. El representante de la Unión Soviética ha lanzado otras muchas acusaciones. Ha empleado un lenguaje insultante al describir el carácter y las actividades de los funcionarios de las Naciones Unidas y de los dirigentes congoleños. Ha acusado imprudentemente a las que él denomina "Potencias de la OTAN" de conspiración y agresión. Por ejemplo, ha tratado de explotar las desdichadas circunstancias en virtud de las cuales las autoridades de las Naciones Unidas no pudieron facilitar un avión al Sr. Lumumba para que asistiera al funeral de su hija en Stanleyville.

57. Nosotros, los miembros de la delegación británica, y estoy seguro de que todas las delegaciones aquí presentes, acompañamos al Sr. Lumumba en su dolor. Pero es injusto atribuir al Secretario General móviles siniestros e indignos cuando por motivos evidentes no pudo atender la solicitud del Sr. Lumumba.

58. No ocuparé el tiempo del Consejo refiriéndome a todas las acusaciones esta noche; quizá otros miembros del Consejo quieran refutar algunas de ellas más adelante. Lo grave es que detrás de esas acusaciones absurdas está el hecho de que la Unión Soviética mantiene una ofensiva persistente y poco escrupulosa contra la independencia y la integridad de la Organización de las Naciones Unidas, con el evidente objeto de subvertirla en beneficio de sus propios intereses. Permítaseme asegurar que toda tentativa de esta

clase es contraria a los intereses de la gran mayoría de la Organización.

59. Existe otra explicación, igualmente siniestra, de las acusaciones soviéticas. El representante de la Unión Soviética afirma que como consecuencia de las operaciones de las Naciones Unidas, se ha logrado el primer objetivo de los colonialistas en el Congo. En realidad, lo que quiere decir es que como consecuencia de la acción iniciada por las Naciones Unidas en virtud del mandato que les confirió el Consejo de Seguridad, se ha frustrado el primer objetivo del Gobierno soviético. Se ha frustrado la tentativa de intervenir activamente en los asuntos del Congo y de extender la influencia soviética en esa región; la violencia de las acusaciones lanzadas contra esta Organización por el representante soviético es un índice de la decepción de su Gobierno ante el fracaso de su política.

60. Como señaló el representante de la Argentina en la última sesión, la lección que puede sacarse es que todos los gobiernos que se interesan por esta Organización deben ser capaces de seguir sirviendo los propósitos y principios de la Carta; deben mantener su vigilancia para frustrar todas las tentativas de subvertir su autoridad, de dondequiera que procedan.

61. Resumiendo, mi delegación estima que la situación actual del Congo es grave, pero no hemos abandonado las esperanzas. Creemos que tenemos el deber frente al pueblo del Congo de no abandonar nuestras esperanzas. Creemos que si todos damos pruebas de buena voluntad y deseos de trabajar en armonía, la situación mejorará. El pueblo congolés podrá, como es su derecho, vivir en paz y seguridad. Se le dará la oportunidad que nosotros, las naciones del mundo, hemos tenido en nuestra hora; la misma que le hemos ofrecido al admitirlo como Miembro de esta Organización, de vivir en paz y seguridad con nosotros. Es probable que más adelante el pueblo congolés considere estos meses duros y turbulentos de la historia de su joven país como una época de prueba para él y también para la conciencia del mundo entero.

62. Todos los presentes debemos consagrar nuestra energías a afrontar ese desafío. Hasta cierto punto, el curso de los acontecimientos ha puesto el destino del pueblo congolés en manos de nuestra Organización. No podemos ni debemos abandonar a ese pueblo. Por lo tanto, tenemos la obligación de apartarnos del camino de la calumnia y el vituperio, del egoísmo y la defensa de intereses particulares, que lamentablemente han seguido algunos de entre nosotros hasta ahora. Creo que el Consejo de Seguridad no seguirá este camino, sino que preferirá continuar los esfuerzos que inició en el pasado mes de julio para colaborar con el pueblo del Congo a fin de establecer la paz, el orden y la prosperidad en ese país.

63. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Con el asentimiento del Consejo, concedo la palabra al representante de Malt.

64. Sr. AW (Malt) (traducido del francés): He pedido al Presidente que tuviera la bondad de autorizarme a participar en la actual sesión del Consejo de Seguridad a fin de comunicar al Consejo un mensaje del Presidente de la República de Malt contenido en un telegrama que me parece que ya conocen todos los

miembros del Consejo. El texto de ese telegrama del Presidente Modibo Keita es el siguiente:

"Se le notifica concepción Malí que coincide con la del Presidente Nkrumah según la cual admisión NU delegación Kasavubu lleva aparejado reconocimiento Gobierno congolés presidido por Patrice Lumumba. Habiendo sido Kasavubu elegido por Parlamento congolés su reconocimiento como Jefe de Estado por NU entraña reconocimiento de facto de dicho Parlamento y la legitimidad de sus actos. Por las últimas noticias nos hemos enterado detención Lumumba por soldados Mobutu. Le pedimos en consecuencia emprenda toda acción necesaria para hacer prevalecer posición arriba expresada y obtener liberación inmediata Presidente Lumumba amparado por impunidad que sólo Parlamento puede revocar. NU traicionarían su misión si no ayudaran a Lumumba a restaurar autoridad Gobierno Central congolés y permitir actuación Parlamento. Gobierno Central única autoridad legal" ^{1/}.

65. Como dijimos y repetimos en nuestra intervención de la 920a. sesión plenaria de la Asamblea General, durante el debate sobre el informe de la Comisión de Verificación de Poderes, nos basamos en un argumento que nos parece y nos ha parecido siempre irrefutable y que ahora es apoyado con toda su autoridad por el Presidente de Malí, a saber, que estamos de acuerdo sobre la legitimidad del señor Kasavubu, Presidente de la República del Congo. Pero también estimamos que los principios en que nos basamos para reconocer la legitimidad del Sr. Kasavubu siguen siendo válidos cuando se trata del Sr. Lumumba o del Parlamento congolés.

66. Por desgracia varias delegaciones han sostenido hasta ahora una actitud que consiste en limitar esa legitimidad al Sr. Kasavubu. Se creería que en la crisis congoleña basta con saber quién es el Jefe de Estado. Es tal la importancia que se ha atribuido a la cuestión de la representación del Sr. Kasavubu en las Naciones Unidas, que hay quienes consideran no útil saber cuál es en el Congo la autoridad capaz de desempeñar sus funciones y afrontar todas las responsabilidades de la joven república.

67. ¿Cuál es la situación actual? Desde luego, hay un Jefe de Estado a quien todos hemos reconocido y a quien nadie discute. Pero todos los aquí presentes saben que el Jefe de Estado no es todo en la vida de un país. Sabemos que en un régimen parlamentario no es ni siquiera el elemento esencial. Sabemos que en la actualidad toda la acción de las Naciones Unidas está paralizada precisamente porque no hay gobierno ni parlamento. Ahora bien, nosotros afirmamos que existe un gobierno en el Congo; existe y está encarcelado; el Parlamento existe en el Congo, sus presidentes están en la cárcel, el Parlamento no puede asumir su mandato. He ahí la situación real.

68. El problema que siempre hemos planteado y que seguimos planteando es idéntico: ¿Por qué dicen ustedes que no hay un primer ministro? ¿Por qué dicen ustedes que no hay un gobierno? Se ha demostrado que el Sr. Kasavubu no podía destituir al Sr. Lumumba en la forma en que lo hizo. No reanudaré el debate general que se celebró en varias ocasiones sobre

este tema, pero el hecho es absolutamente indiscutible y todos tenemos esa convicción en nuestro fuero interno. ¿Por qué quieren ustedes ignorar la legitimidad, la existencia del Parlamento congolés, del cual el Sr. Kasavubu — cuya legitimidad nadie pone aquí en duda — deriva su autoridad?

69. ¿Por qué hemos de reconocer cualquier clase de autoridad a Mobutu?

70. Esas son las preguntas que hacemos. Hasta el momento se nos han dado respuestas totalmente inaceptables. Se nos ha repetido que esas consideraciones nos llevarían a inmiscuirnos en los asuntos internos del Congo. Pero nos vemos obligados a señalar que precisamente quienes nos hablan de injerencia en los asuntos internos del Congo desean ignorar la Constitución congoleña, cuando se quiere hablar del Gobierno central y del parlamento congolés. Esas mismas personas han pronunciado en varias ocasiones, tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General, interminables discursos sobre la Ley Fundamental del Congo, cuando se quería reconocer la autoridad del Sr. Kasavubu.

71. El Sr. Kasavubu representa uno de los tres órganos esenciales del Gobierno congolés. En medio de la crisis actual uno no puede afirmar que el señor Kasavubu es el Jefe de Estado y detenerse. Además, si la existencia del Sr. Kasavubu como único Jefe de Estado bastara para encontrar un camino practicable, podría comprenderse esta manera de pensar. Por desgracia, en las circunstancias actuales querer limitarse a eso hace que las Naciones Unidas no puedan actuar.

72. Hemos visto que, en la 924a. sesión plenaria, durante el debate sobre el informe de la Comisión de Verificación de Poderes, la Asamblea General se negó a darse por enterada de un documento que le habíamos pedido que examinase. Cuando pedimos a la Asamblea que procediera así antes de la votación, pensábamos sinceramente que su contenido podía influir en las ideas preconcebidas de algunas delegaciones.

73. La realidad es que existía y sigue existiendo una conspiración contra el Congo. Estoy obligado a decirlo. En el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General hemos visto cómo se recurría a tácticas dilatorias cuando se deseaba frenar la marcha de los acontecimientos. También hemos visto cómo se precipitaban los acontecimientos y se convocaba a la Asamblea General en sesión extraordinaria 24 horas antes de la sesión ordinaria. Cuando se pensaba que había llegado el día D y la hora H para hacernos adoptar las decisiones que a toda costa se quería tomáramos respecto del Congo.

74. Continúa la coerción que se nos ha impuesto y que condujo a la Asamblea a no querer darse por enterada de documentos pertinentes. Porque si la Asamblea hubiera aceptado la carta que el Sr. Kasavubu había dirigido al Secretario General el día en que se votaba el reconocimiento de los poderes de su delegación, se hubiera dado cuenta de que el Sr. Kasavubu no tenía la más mínima intención de ayudar a las Naciones Unidas en la labor de conciliación que habíamos emprendido. En ese momento, hubiera sabido que el Sr. Kasavubu se oponía a la partida para

Leopoldville de la Comisión de Conciliación. Eso hubiera podido modificar el curso de los acontecimientos, pues habíamos llegado a un punto tal que esa Comisión de conciliación parecía ser nuestra última esperanza en la búsqueda de una solución del problema congolés. Ahora bien, en aquel entonces el Sr. Kasavubu expresó claramente su oposición categórica a esa tentativa. Como quedó demostrado después — y los acontecimientos nos dan lamentablemente la razón — el Sr. Kasavubu había venido a Nueva York con la única preocupación de hacerse coronar. Había venido a pedir de las Naciones Unidas una investidura, que repetimos sólo puede solicitar de su parlamento. No vino a buscar nada más que la posibilidad de valerse de esta decisión de las Naciones Unidas para explotarla contra sus adversarios políticos.

75. Ahora pregunto: ¿quién se quiere reconciliar en el Congo?

76. Cuando el Sr. Kasavubu se encontraba todavía en Nueva York, las bandas de Mobutu atacaron a las tropas de las Naciones Unidas en Leopoldville. Esa era la prueba de que el Sr. Kasavubu no tenía ningún control sobre Mobutu, quien por sí solo constituye hoy un verdadero peligro para la paz del mundo.

77. Esto no es todo lo que podemos decir acerca del Sr. Kasavubu. Si es verdad que tiene autoridad indiscutida en el Congo, debe asumir sus responsabilidades; es el responsable del orden público y el guardián de la Constitución congoleña. No puede infringir esa Constitución con el acuerdo tácito de las Naciones Unidas, ni pretender que el Parlamento congolés sea ilegal. No puede gozar de la confianza de la Organización de las Naciones Unidas, para las que tiene las obligaciones estipuladas en la Carta, y permitir que las bandas de Mobutu disparen sobre los soldados de las Naciones Unidas y maltraten a los representantes diplomáticos en Leopoldville, con absoluto desprecio de todas las prácticas internacionales. O el Sr. Kasavubu es responsable o no. No debemos seguir tolerando que sirva de pantalla para la evidente agresión colonialista; no podemos tolerar que continúe siendo el instrumento de quienes no han tenido la más mínima preocupación por la suerte de su pueblo. Esa es nuestra firme convicción y deseamos afirmarla solemnemente.

78. El Secretario General declaró en la última reunión del Comité Consultivo de las Naciones Unidas para el Congo, que la Organización fue llamada a restaurar el orden y la seguridad en el país, pero que no es la guardiana de la Constitución congoleña. También puntualizó que al hablar de la Organización de las Naciones Unidas pensaba en la Fuerza Militar de las Naciones Unidas.

79. Permítaseme decir que esto basta para perder el juicio. Ustedes van a un país, con 20.000 hombres armados, para establecer el orden y la seguridad, pero dicen que la Constitución no es asunto suyo. Quisiera pedir al Secretario General que nos indique sobre qué base, conforme a qué criterio y desde qué punto de vista define el concepto del orden público y de la seguridad en el Congo; que nos declare lo que constituye el orden público en un país, al margen de la estructura constitucional. Nos gustaría saberlo.

80. El Secretario General habló largamente ayer de su inquietud por la soberanía de la República del Congo, conforme a la Carta. En ese sentido sus afirmaciones dan la impresión de que el Congo es un país donde todo anda bien, a despecho de los términos que empleó para describir el comportamiento de las tribus congoleñas. Quisiera recordar que en un informe sobre la situación, presentado en este mismo recinto durante el mes de septiembre, en una sesión en la que estuvimos presentes, aunque todavía no eramos miembros de la Organización de las Naciones Unidas, el Secretario General sostuvo la tesis de que quería aportar la ayuda de las Naciones Unidas directamente a la población congoleña, pasando por alto el Gobierno central, aunque éste y el Parlamento congolés se hallaban todavía en el ejercicio de sus funciones.

81. Esa tesis, que se asentaba exclusivamente en el hecho inconfesable de que el Sr. Patrice Lumumba era un hombre indeseable, fue apoyada enérgicamente en torno a esta mesa a principios del pasado mes de septiembre, y hubiera conducido evidentemente a colocar a la práctica a la República del Congo bajo la tutela directa de las Naciones Unidas. ¿Acaso el Secretario General va a decirnos que esa tesis se inspiraba en el deseo de respetar la soberanía de la República del Congo conforme a la Carta de las Naciones Unidas? En este momento, en que el caos se ha apoderado de todo el país, el Secretario General se muestra renuente a adoptar cualquier medida que permita el funcionamiento normal de las instituciones del Congo, so pretexto de que constituiría una intervención en los asuntos internos de ese país, pero en septiembre — es decir, cuando todavía el Parlamento y el Gobierno podían asumir sus responsabilidades — no vaciló en proponer al Consejo de Seguridad que los asuntos públicos del Congo fueran manejados directamente por las Naciones Unidas. Porque esto era lo que se buscaba, ya que según todo lo que se nos ha dicho sólo podía contarse para que funcionara la administración pública del Congo con los medios que las Naciones Unidas podían poner a disposición de ese país.

82. El Secretario General también nos dijo el miércoles que se debía respetar el mandato que le habían confiado el Consejo de Seguridad y la Asamblea General y que era preciso interpretar ese mandato teniendo en cuenta la situación actual. Respecto de los últimos acontecimientos, que han originado esta sesión del Consejo de Seguridad, no ha incluido nada en el informe que nos presentó ayer, y no sé en verdad si ese silencio se debe a la poca importancia de dichos acontecimientos.

83. Me veo obligado a expresar mi inquietud por ello. ¿Acaso el Secretario General se propone pedir al Consejo que se abstenga de actuar cuando se le ha pedido que adopte medidas urgentes en vista de la agravación del caos? ¿Debemos suponer que no cree siquiera en la necesidad de esta sesión? Eso es lo que me pregunto.

84. Asimismo, el Secretario General nos dijo ayer que el objetivo de las Naciones Unidas era la evacuación de las tropas belgas del Congo. No deseo ahora empezar a analizar las distintas resoluciones que se han aprobado en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General, porque esas resoluciones son muy

precisas y creo que no dejan lugar para ninguna clase de excusas. Lo que si quiero decir es que el objetivo de la misión de las Naciones Unidas, tanto en la letra como en el espíritu, no ha sido nunca la evacuación de las tropas belgas del Congo, pues esa evacuación no puede constituir un fin en sí. La evacuación de las tropas belgas era un medio para alcanzar un objetivo que continúa siendo el mismo: la instauración del orden y la seguridad en el Congo. Si no es ése el espíritu de la misión de las Naciones Unidas, que se nos diga.

85. A mi delegación le sorprende e inquieta ver que el responsable de la actuación de las Naciones Unidas tenga este concepto de su misión en el Congo. Incluso admitiendo que las tropas belgas se hayan marchado, es público y notorio que millares de funcionarios belgas han regresado al Congo. Ahora bien, todos sabemos que para la situación interna y el orden público del país ese regreso es tan grave como el estacionamiento de tropas belgas, pues ya se sabe cuál es la función que desempeñan también los funcionarios civiles belgas en el Congo.

86. Los belgas han regresado al Congo. Bandas sin control disparan sobre las tropas de las Naciones Unidas. Estas bandas están armadas y sostenidas por Potencias extranjeras cuya identidad es evidente. Los países que se habían ofrecido espontáneamente a aportar su ayuda militar a las Naciones Unidas para las operaciones del Congo empiezan a retirar sus contingentes. Mobutu, usurpador del poder y aprendiz de dictador, manifiesta su intención de instalarse definitivamente en la arbitrariedad, al anunciar la próxima designación de su "colegio de universitarios". En cuanto a la integridad territorial de la República del Congo, día tras día se afianza la independencia de Katanga. Hemos sabido que Tshombé va a participar en una conferencia de Jefes de Estado de la Comunidad francesa que se celebrará próximamente en Brazzaville. Todo esto sucede mientras paga a Mobutu, a sus soldados y a los funcionarios belgas con cargo al presupuesto de las Naciones Unidas. Tal es el resumen que hacemos por nuestra parte de la actuación de las Naciones Unidas en el Congo en el momento presente. El Secretario General me permitirá afirmar que es preciso ser un optimista impertérrito para no hablar del fracaso de las Naciones Unidas en el Congo.

87. Acusamos porque se nos informa que las tropas de las Naciones Unidas combaten en Katanga al servicio de Tshombé, es decir, que la Fuerza de las Naciones Unidas participa activamente en contra de la misión que se le ha encomendado, ya que esta misión implica otras cosas: el mantenimiento de la integridad territorial del Congo.

88. Acusamos, porque nos hemos enterado de que las embajadas de Leopoldville organizan la subversión, sobornan a los diputados y ejercen presiones incalificables sobre los dirigentes políticos congoleños.

89. Acusamos, porque el Sr. Lumumba, Primer Ministro del Gobierno central del Congo, ha sido encarcelado y maltratado ante las tropas de las Naciones Unidas, a las que él llamó para que acudieran a socorrerlo y a ayudarlo a establecer el orden en su país. En nombre del Gobierno, y el pueblo de Mafí, pro-

testo enérgicamente por la afrenta que acaba de infligirse al pueblo congolés, con la complicidad de las Naciones Unidas, y por la detención y encarcelamiento ilegales del jefe del Gobierno central congolés.

90. Acusamos y exigimos que la Organización de las Naciones Unidas proceda inmediatamente a realizar una investigación para deslindar responsabilidades.

91. Las circunstancias de la detención del Sr. Lumumba y el trato que se le ha dado son una vergüenza. Creemos que constituyen el mayor escándalo del siglo. Africa no perdonará nunca su asesinato, pues nunca se sabe si ese asesinato puede ocurrir. Que nadie se equivoque, ya están desenmascarados los que mueven los hilos y fomentan esos odiosos atentados contra la emancipación africana. Los colonialistas olvidan que Patrice Lumumba es más que un hombre; es un símbolo. Encarna las aspiraciones de todo un pueblo, de millones de congoleños, y los congoleños triunfarán en su revolución más pronto o más tarde, porque esa revolución es inevitable.

92. La subversión legalizada, el crimen y la traición no bastarán para impedir que el pueblo congolés realice su destino. Siempre tendrá a su lado a todos los pueblos de Africa; de eso estamos convencidos.

93. Quisiera recordar a la coalición colonialista que Su Majestad el Rey Mohammed V conoció el exilio, que el Presidente Bourguiba estuvo en la cárcel y que el Presidente Nehru, el Presidente Nkrumah y el Presidente Modibo Keita fueron encarcelados. Estuvieron presos por sus opiniones políticas. Mi lista no es completa, pues hay otros como ellos. Patrice Lumumba ya estuvo preso y se le permitió salir para que participara en la conferencia de "mesa redonda" de Bruselas, donde debía discutirse la independencia. Sus Excelencias Mohammed V, Bourguiba, Nehru y Modibo Keita presiden hoy los destinos de sus pueblos. Que los colonialistas no lo olviden; no pueden invertir el movimiento de la rueda de la historia. Estamos seguros de que los patriotas congoleños que hoy son encarcelados, humillados y torturados tendrán la última palabra, porque no se puede detener al mar con los brazos, como decimos en nuestro país.

94. El que un patriota vaya a la cárcel por sus opiniones políticas es cosa a que nos tienen acostumbrados los colonialistas. Sin embargo, en este caso, lo dramático es que el Sr. Patrice Lumumba sea un preso de las Naciones Unidas. Es un preso de las Naciones Unidas, porque éstas saben que es el jefe del Gobierno central congolés. Es un preso de las Naciones Unidas, porque la Organización está convencida de que Mobutu es un usurpador. Es un preso de las Naciones Unidas porque sólo de ellas depende que se le ponga en libertad. Sólo de las Naciones Unidas depende que el Parlamento congolés pueda reunirse legalmente.

95. Con perdón de la expresión, que quizá parezca demasiado familiar, debo decir que los intrigantes al servicio del colonialismo ya se han burlado bastante de las Naciones Unidas. La tragicomedia ha durado demasiado; los espectadores de la televisión norteamericana ya se han divertido bastante, suponiendo que sean de su gusto las sórdidas imágenes de la detención de Patrice Lumumba que desfilaron por sus pantallas la semana pasada.

96. Hay un hecho indudable: las Naciones Unidas están en el Congo para cumplir una misión conforme a la Carta, una misión claramente definida, diga lo que diga el Secretario General, tanto por las resoluciones del Consejo de Seguridad como por la resolución de la Asamblea General. Por mi parte, las considero sumamente precisas, en especial la resolución 1474 (ES-IV), aprobada en la 863a. sesión plenaria, el 20 de septiembre de 1960. Dice así:

"La Asamblea General,

"...

"Considerando que, a fin de preservar la unidad, la integridad territorial y la independencia política del Congo, de proteger y favorecer el bienestar de su población, y de salvaguardar la paz internacional, es esencial que las Naciones Unidas continúen prestando ayuda al Gobierno central del Congo,"

Repito, "al Gobierno central del Congo".

"1. Apoya íntegramente las resoluciones del Consejo de Seguridad del 14 y 22 de julio y 9 de agosto de 1960;

"2. Pide al Secretario General que continúe adoptando enérgicas medidas de conformidad con lo previsto en las mencionadas resoluciones, y que siga prestando ayuda al Gobierno central del Congo para restablecer y mantener la ley y el orden en todo el territorio de la República del Congo, y preservando su unidad, integridad territorial e independencia política en beneficio de la paz y seguridad internacionales;

"...

"4. Exhorta a los Gobiernos de todos los Estados Miembros a que aporten con urgencia contribuciones voluntarias a un Fondo de las Naciones Unidas para el Congo, que se utilizará bajo el control de las Naciones Unidas y en consulta con el Gobierno central..."

97. Cuando se aprobó esta resolución, que es la más reciente, el Gobierno central existía y estaba firme en su puesto. Es preciso que las Naciones Unidas adopten las medidas que son del caso: restauración de la autoridad del Parlamento y del Gobierno, es decir, de la autoridad de las instituciones legales. Esas autoridades existen y son conocidas. Todas las teorías que se nos han presentado hasta ahora sobre los países en revolución distan mucho de convencerme. Si se debe jugar o entregar a alguien a la justicia, es precisamente a los usurpadores que ahora desafían con toda impunidad a las Naciones Unidas; éstos son los que deben ser puestos en manos de las autoridades legales que existen, si las Naciones Unidas quieren seguir siendo fieles a sí mismas hasta el fin.

98. Acabo de referirme a las opciones posibles: o las Naciones Unidas cumplen su misión en tal sentido o reconocen que les es imposible cumplirla y admiten su fracaso. No se pueda soslayar este dilema; no se puede seguir tolerando que las Naciones Unidas sean el hombre tras el cual se esté a punto de cometer contra un joven país independiente el crimen más odioso y descarado que ningún colonialismo ha per-

petrado jamás contra un país colonizado. Esto es lo que debemos evitar en el Congo.

99. En realidad, la solución es más sencilla de lo que parece. Creemos que basta con apartarse del camino de la arbitrariedad y volver, pura y simplemente, a la legalidad republicana en el Congo.

100. Me ha entristecido extraordinariamente hace un momento la lectura de un proyecto de resolución destinado a formular un voto pladoso en pro del respeto de los derechos humanos. Frente a la dramática situación actual de ese país, ¿cómo podemos conformarnos con tal declaración? Queremos que se nos diga, que alguien procure darnos una idea de lo que será el futuro del Congo, de lo que se espera del Congo, de lo que va a suceder. Ya que se nos pide que nos abstengamos de actuar, parece justo pedir que se concrete lo que sucederá después de transcurrido este plazo de espera. ¿Espera de qué? ¿A que suceda qué?

101. Por su parte, mi delegación cree que todavía se puede hacer algo. Por lo menos, pueden adoptarse tres medidas urgentes. La primera, que dicho con toda franqueza podría ser dictada por la moral, consistiría en disponer que se ponga en libertad al Primer Ministro Lumumba y a todos los parlamentarios amparados por su inmunidad.

102. La segunda, sencilla y normal, sería convocar al Parlamento congolés para que decida sin cortapisas quién representa al Congo y qué quiere hacer el Congo. Entiendo que no constituiría una injerencia pedir a la Mesa del Parlamento, actualmente se piden ciertas cosas al Sr. Kasavubu e incluso a Mobutu, que convocase a las dos cámaras y dejarles deliberar. Esa es la segunda medida concreta que propone mi delegación.

103. Para terminar, debido a todo lo que hemos oído y a las acusaciones que en nombre de mi delegación acabo de formular, también pedimos que la Organización no sólo despache una misión de conciliación (en la actualidad no es posible ninguna labor de conciliación, pues quierase o no, el Sr. Lumumba representa algo en el Congo; mientras las cosas sigan así no hace falta conciliación ninguna entre nadie), sino una misión encargada de investigar y rendir un informe concreto sobre los acontecimientos que acabamos de describir.

104. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Si no hay objeciones, concederé la palabra al representante de Yugoslavia y luego levantaremos la sesión hasta mañana. Puesto que esta sesión se inició con retraso, y, por lo tanto, no hemos cubierto nuestro período de trabajo de tres horas, considero que convendría escuchar hoy a otro orador.

105. El SECRETARIO GENERAL (traducido del inglés): Sr. Presidente: le ruego que me inscriba en último término en la lista de oradores. Hablaré menos de cinco minutos, con fines informativos y para ejercer brevemente el derecho a contestar.

106. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Si no hay objeciones, escucharemos al representante de Yugoslavia y luego otorgaré la palabra al Secretario General para que ejerza su derecho a contestar.

107. Sr. PAVIČEVIĆ (Yugoslavia) (traducido del francés): Sr. Presidente, deseo ante todo dar las gracias a los miembros del Consejo por haberme permitido hacer uso de la palabra en este debate sobre la situación del Congo.

108. Los graves acontecimientos que han ocurrido en los últimos días y que siguen ocurriendo en el Congo plantean al Consejo de Seguridad el gravísimo problema de las medidas urgentes e indispensables que deben adoptarse para poner fin a la peligrosa evolución en ese país, restaurar el orden público y la legalidad y eliminar los peligros que amenazan la paz y la seguridad internacionales, cumpliendo así las obligaciones y responsabilidades de las Naciones Unidas en el Congo.

109. Se trata del propio futuro de la República del Congo, de la paz y de la seguridad internacionales, de la autoridad y del prestigio de nuestra Organización, que han sido gravemente afectados por la evolución desfavorable de los acontecimientos ocurridos en los últimos meses. Por todas estas razones, entendemos que no es éste el momento de pronunciar discursos teóricos, ni la hora de las disputas jurídicas abstractas, y menos aún de los estériles debates sobre cuestiones de procedimiento. Es preciso mirar cara a cara a la realidad: debemos hacer un estudio objetivo de la situación del Congo, y sobre todo de la función que las Naciones Unidas han desempeñado hasta la fecha en ese país. Sólo sobre esta base podremos adoptar una decisión indispensable y eficaz, que armonice con los objetivos y principios de la Carta y con la misión de las Naciones Unidas.

110. Desde el principio de mi intervención indicaré que el Gobierno de Yugoslavia cree que la situación en el Congo es sumamente inquietante, sobre todo a causa de la función que desempeñan la Fuerza y los órganos de las Naciones Unidas en el Congo, la cual nos parece que es contraria al mandato que el Consejo de Seguridad y la Asamblea General confiaron al Mando y a los representantes de las Naciones Unidas en el Congo. Debido a tal contradicción, la delegación de Yugoslavia pidió, el 8 de septiembre pasado [S/4485], que se convocara urgentemente al Consejo de Seguridad para examinar la situación en el Congo.

111. Al presentar la actitud del Gobierno de Yugoslavia acerca de esta cuestión, quiero en primer lugar subrayar que mi Gobierno está convencido de que las decisiones adoptadas hasta ahora por el Consejo de Seguridad y por la Asamblea General en su cuarto período extraordinario de sesiones de emergencia han dado a las Naciones Unidas una sólida base para el cumplimiento de su misión en el Congo. No obstante, todo lo que ha sucedido y continúa sucediendo en ese país es consecuencia de una serie de graves contradicciones, y en especial de la aplicación de tales decisiones en una forma que sus efectos resultan diametralmente opuestos al objetivo de las Naciones Unidas se habían propuesto en el momento de adoptarlas.

112. Permítaseme recordar con breves palabras en qué consisten las decisiones que deben servirnos de punto de partida al buscar una solución al conjunto de la crisis congoleña.

113. Cuando el Congo fue a principios de julio objeto de una intervención armada belga, el Consejo de Seguridad, a solicitud de los más altos representantes del Estado congolés, y sobre todo del Gobierno central del Congo, presidido por el Sr. Patrice Lumumba, inició una acción indispensable para asegurar el rápido retiro de las tropas belgas del territorio de la República, por su resolución S/4387, del 14 de julio de 1960. A tal efecto autorizó al Secretario General para que, "en consulta con el Gobierno de la República del Congo, tome las medidas necesarias para prestar a ese Gobierno la ayuda militar que se requiere hasta que, por los esfuerzos del Gobierno congolés y la asistencia técnica de las Naciones Unidas, dicho Gobierno considere que las fuerzas nacionales de seguridad puedan desempeñar debidamente sus funciones".

114. Poco después, el 22 de julio de 1960, el Consejo de Seguridad pidió por su resolución S/4405 a todos los Estados "que se abstengan de tomar toda medida que pueda tender a impedir el restablecimiento de la ley y el orden y el ejercicio por parte del Gobierno del Congo de su autoridad, y que se abstengan también de toda medida que pueda socavar la integridad territorial y la independencia política de la República del Congo".

115. Para cumplir esas resoluciones se formó la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo y se estableció la presencia de las Naciones Unidas en ese país. De este modo, las Naciones Unidas asumieron directamente la responsabilidad por el logro de los objetivos mencionados. Esa responsabilidad quedó confirmada en la resolución 1474 (ES-IV), de 20 de septiembre de 1960, aprobada por la Asamblea General en su período extraordinario de sesiones de emergencia, en la que la Asamblea respaldaba íntegramente las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre ese problema y pedía al Secretario General que "continúe adoptando enérgicas medidas de conformidad con lo previsto en las mencionadas resoluciones, y que siga prestando ayuda al Gobierno central del Congo para restablecer y mantener la ley y el orden en todo el territorio de la República del Congo, y preservando su unidad, integridad territorial e independencia política en beneficio de la paz y seguridad internacionales".

116. Esa resolución dio lugar al nacimiento de un nuevo órgano de las Naciones Unidas: la Comisión de Conciliación para el Congo, encargada de ayudar a que se solucionasen con rapidez, por medios pacíficos, todos los conflictos internos del Congo, a fin de normalizar las condiciones políticas y garantizar la independencia y la integridad del país. Para realizar esta labor las Naciones Unidas disponían de un mecanismo adecuado, de contingentes armados en número suficiente bajo el Mando de la Fuerza de las Naciones Unidas y de un personal político y técnico apropiado. Después del retiro de las fuerzas armadas belgas, todo ese mecanismo, con ayuda de la comunidad internacional, debía asegurar el funcionamiento normal de un Estado congolés independiente, libre y unificado, dirigido por el Gobierno central de la República y el Parlamento libremente elegido.

117. Sin embargo, ¿dónde estamos cinco meses después del comienzo de la crisis del Congo, provocada

por los enemigos de la independencia congoleña, quienes han procurado por todos los medios conservar sus privilegios coloniales? Por desgracia, los datos que nos llegan procedentes de todas las fuentes, y sobre todo el informe del Representante Especial del Secretario General en el Congo, indican que no se ha realizado la labor estipulada por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, que la situación se ha hecho sumamente inquietante, y que amenaza tener las peores consecuencias no sólo para el pueblo congolés y la paz y la seguridad en esa parte del mundo, sino también para la autoridad y el prestigio de nuestra Organización.

118. Ante todo, en contra de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, en las que se cita de forma clara e inequívoca la ayuda al Gobierno central legítimo de la República del Congo, se ha establecido un régimen completamente ilegal y usurpador, bajo la dirección de Mobutu, en presencia del Mando de la Fuerza de las Naciones Unidas, de las fuerzas armadas de las Naciones Unidas, que ahora cuentan con más de 20.000 hombres, y de los representantes políticos y administrativos de las Naciones Unidas. Ese régimen se basa exclusivamente en la violencia y en los actos arbitrarios de sus unidades armadas. Los partidarios armados del usurpador Mobutu han creado supuestos órganos de gobierno, cuyo carácter ilegal y función negativa han quedado claramente de manifiesto en el segundo informe sobre las actividades del Representante Especial del Secretario General en el Congo [S/4557].

119. Hace todavía muy poco, las unidades de Mobutu atacaron en una forma que no tiene precedentes en la historia contemporánea de las relaciones internacionales, la misión diplomática de Ghana en Leopoldville, abriendo fuego y causando bajas al contingente tunicino de la Fuerza de las Naciones Unidas. Esos grupos armados también han efectuado detenciones en masa y molestado a los funcionarios de las Naciones Unidas en el Congo y saqueado residencias y robado sus medios de transporte y otros bienes de las Naciones Unidas en el Congo.

120. Por último, el colmo de esta absurda evolución fue cuando Mobutu organizó la persecución y detuvo al Sr. Patrice Lumumba, legítimo presidente del Gobierno central de la República del Congo y jefe reconocido del más importante movimiento político nacional, quien además goza de las atribuciones e inmunidades que le corresponden como diputado del Parlamento congolés. Todo esto ha sucedido — y por desgracia continúa sucediendo — en presencia de la Fuerza y de los órganos de las Naciones Unidas y bajo su mirada tolerante.

121. Como todos hemos podido apreciar en la televisión de los Estados Unidos, el Sr. Patrice Lumumba ha sido víctima de inhumanas y salvajes crueldades de los partidarios armados de Mobutu. En este mismo instante, su salud y su vida corren el mayor peligro.

122. Al mismo tiempo, el régimen de Mobutu ha roto las relaciones diplomáticas — como si esas relaciones se hubieran entablado con su régimen ilegal — con los países africanos amigos del pueblo de la República del Congo, países que, con el objetivo pre-

ciso de realizar las tareas previstas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General y por invitación de ellos, pusieron contingentes nacionales a disposición de las Naciones Unidas, para formar la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo.

123. Algunos días antes de que ocurrieran estos graves y excepcionales acontecimientos, una decisión desgraciada y forzada de la Asamblea General introdujo en nuestra Organización, como representativa de la República del Congo, a una delegación en cuyo seno figuran participantes directos en el sistema ilegal de pretendidas autoridades que el usurpador Mobutu está a punto de establecer en el Congo. Ningún observador imparcial dejará de observar el vínculo que existe entre esta decisión y la reciente y peligrosa agravación de la situación en el Congo.

124. Permítaseme recordar que el representante de Yugoslavia dijo a este respecto en la 920a. sesión plenaria de la Asamblea General, celebrada el 21 de diciembre de 1960: "Formulamos las reservas más expresas tanto con respecto a los motivos como a las consecuencias de tal decisión, que podría tener repercusiones muy graves y consecuencias muy amplias en el Congo." Por desgracia, no tardó en quedar demostrada la exactitud de sus palabras. La situación del Congo adquiere cada vez más el carácter de una guerra civil, según se deduce de las noticias que nos llegan desde ese país.

125. Al hablar de estas cuestiones, debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿dónde estaba la Fuerza de las Naciones Unidas mientras sucedía todo esto y a qué se redujo su función en la práctica? Mi delegación considera — y así deseo afirmarlo clara y categóricamente — que el Mando de la Fuerza y los órganos de las Naciones Unidas en el Congo son responsables en gran parte de la forma en que ha evolucionado la situación. Como se sabe, y como acabamos de destacar, esa responsabilidad es aún mayor si se tiene en cuenta que el Mando y los órganos de las Naciones Unidas recibieron del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General instrucciones claras y precisas. La evolución de la situación está en abierta contradicción con esas instrucciones y con los intereses del pueblo congolés.

126. Simultáneamente, los hechos que han ocurrido hace poco, y que son sumamente inquietantes, han sido y continúan siendo contrarios a los intereses de la paz y la seguridad y a la autoridad y prestigio de las Naciones Unidas. Quizá mis palabras resulten severas, pero los sucesos que acabo de describir, y otros muchos que no he mencionado, así como la realidad del emocionante drama humano y nacional que se desarrolla en ese país, todavía son, a mi juicio, mucho más graves y mucho más brutales.

127. ¿Cuál ha sido el papel de las Naciones Unidas en el drama congolés? Las Naciones Unidas enviaron sus fuerzas y establecieron su presencia en el Congo. ¿Para qué? ¿Fue para garantizar el retiro de las tropas intervencionistas o para presenciar su nueva y disimulada infiltración? ¿Fue para garantizar la unidad nacional y la integridad territorial del Congo? ¿O para presenciar el desmembramiento del país? ¿Fue para garantizar la restauración del funcionamiento normal de las instituciones políticas o para asistir como espectadores impotentes a la ca-

cería humana organizada por los partidarios armados de Mobutu, para contemplar las detenciones y el trato salvaje infligido a los representantes legítimos del pueblo, entre ellos — ¡que absurdo! — el presidente del Gobierno central, en respuesta a cuyo llamamiento se envió la Fuerza de las Naciones Unidas al Congo? Trataré de contestar a estas preguntas.

128. Ante todo: ¿se han retirado los belgas del Congo? El segundo informe del Representante Especial del Secretario General demuestra claramente que no es así. Militares belgas con uniformes belgas u otros actúan con entera libertad en el Congo. Se les encuentra en las filas de los pretendidos Ejércitos y fuerzas de seguridad separatistas, y también en las filas de las fuerzas armadas controladas por Mobutu. En realidad, son los "consejeros" belgas quienes dirigen la actuación de los distintos órganos de la supuesta autoridad que Mobutu está a punto de instaurar ilegalmente. La actividad de todos esos belgas, según ha confirmado el Representante Especial del Secretario General, es contraria y hostil al logro de los objetivos de las Naciones Unidas en el Congo.

129. ¿Qué se ha hecho para restablecer el orden público y la legalidad y para ayudar al Gobierno central en el ejercicio de sus legítimos poderes? La mejor respuesta la constituyen los salvajes ataques que acabamos de citar contra los edificios de una misión diplomática extranjera y contra la Fuerza de las Naciones Unidas, así como el bárbaro trato dado al Sr. Patrice Lumumba. Es un hecho reconocido que se ha impedido a los legítimos órganos gubernamentales ejercer sus funciones normales y que se ha impedido físicamente al Parlamento ejercer sus prerrogativas constitucionales, y que la responsabilidad por tal estado de cosas corresponde a la intervención extranjera que apoya a la camarilla de Mobutu. El Mando de la Fuerza de las Naciones Unidas y los demás agentes responsables no han adoptado ninguna medida eficaz para modificar tal estado de cosas, aunque de los párrafos 121 a 123 del informe del Representante Especial del Secretario General en el Congo [S/4557] se deduce claramente que la actividad de Mobutu y de su llamado Consejo de Comisarios no descansa sobre ninguna base constitucional y que ese Consejo se encuentra bajo la exclusiva influencia de los llamados consejeros extranjeros.

130. En tales circunstancias es lógica la pregunta siguiente: ¿qué sentido cabe dar a la conocida interpretación de la neutralidad y la no injerencia de la Fuerza y de los órganos de las Naciones Unidas en el Congo durante el curso de los acontecimientos? En realidad, ¿contra quién se ejerce efectivamente esa no injerencia?

131. Nos parece que la respuesta es clara, pues en nombre de esa actitud se impidió que el presidente del Gobierno central empleara en determinado momento las estaciones de radio y los aeropuertos y en la actualidad, en nombre del mismo principio, se toleran su detención y el trato inhumano que se le inflige. La política de no injerencia se ha transformado, en la práctica, en la no injerencia de las Naciones Unidas en las actividades de las fuerzas y los factores, que, por métodos violentos y gracias a una abundante ayuda militar, material y financiera

recibida del exterior, impiden el funcionamiento normal de los órganos y las instituciones legítimas del país y que son en realidad los causantes de la situación actual.

132. Debo añadir que mi delegación no puede comprender por qué la Comisión establecida por resolución de la Asamblea General en su cuarto período extraordinario de sesiones de emergencia no ha partido todavía para el Congo a fin de desempeñar su misión en ese país, si es preciso bajo la protección de la Fuerza de las Naciones Unidas, de conformidad con las decisiones y recomendaciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

133. Debo declarar con plena conciencia de la seriedad y gravedad de lo que voy a decir, que la situación constitucional y política del Congo ha sido totalmente modificada en presencia de las tropas y los órganos de las Naciones Unidas, por el empleo de medios violentos y gracias a una poderosa ayuda militar, financiera y material recibida del extranjero. A causa de esa conducta del Mando y de los órganos de las Naciones Unidas en el Congo, el prestigio de la Organización ha sufrido el golpe más duro de toda su historia. Si los acontecimientos continúan en ese sentido, podríamos encontrarnos muy pronto en una situación tal que los objetivos positivos y el papel de las Naciones Unidas en el país podrían convertirse en un completo fracaso político y, lamentablemente, también moral.

134. Teniendo en cuenta los factores que acabo de enumerar, mi Gobierno se ha visto obligado a concretar su actitud en forma clara y a adoptar ciertas decisiones. Esa actitud y esas decisiones fueron comunicadas al Secretario General de las Naciones Unidas, en el memorando presentado el 7 de diciembre de 1960 por el Representante Permanente de la República Popular Federativa de Yugoslavia ante las Naciones Unidas. En ese memorando se dice, entre otras cosas:

"El Gobierno yugoslavo declara que la República Popular Federativa de Yugoslavia, como Estado Miembro de las Naciones Unidas, no desea en modo alguno asumir, total o parcialmente, la responsabilidad por lo que está ocurriendo en el Congo en presencia de la Fuerza de las Naciones Unidas y de otros órganos de la Organización. Por consiguiente, ha decidido retirar inmediatamente su misión diplomática de Leopoldville. También ha decidido retirar inmediatamente a sus pilotos y a todo otro personal que actualmente se encuentra en el Congo por solicitud de las Naciones Unidas"^{2/}.

135. ¿Qué puede hacer nuestra Organización, a juicio de mi delegación, en esta hora que quizá sea la última, acerca de la situación en el Congo, si quiere evitar la total bancarrota moral y política de su papel en el Congo?

136. Como condición previa esencial para una evolución positiva de los acontecimientos, es preciso liberar al Sr. Patrice Lumumba, colocarlo bajo la protección de la Fuerza de las Naciones Unidas y

^{2/} Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones, Anexos, tema 85 del programa, documento A/4628, párr. 6.

garantizarle, así como a los demás representantes legítimos del pueblo congolés, cualesquiera sean sus convicciones políticas, la posibilidad de continuar su actividad política, con el objeto de resolver el problema congolés, de conformidad con el llamamiento dirigido a todos los congolese por la Asamblea General, que figura en el párrafo 3 de la resolución que aprobó en su cuarto período extraordinario de sesiones de emergencia.

137. Para ser más exactos y evitar cualquier malentendido, debo subrayar que cuando afirmo que es preciso liberar al Sr. Patrice Lumumba, no me dirijo a la Cruz Roja Internacional; me dirijo al Consejo de Seguridad, me dirijo a las Naciones Unidas. Porque es menester que nos demos cuenta de que la solución de la crisis congolese no podrá lograrse sin el apoyo de las fuerzas auténticamente nacionales de ese país. Por otra parte, toda política que desatienda, ataque o destruya las auténticas fuerzas nacionales del Congo no podrá proporcionar en ningún caso la solución del problema.

138. En segundo lugar, es indispensable garantizar inmediata, continua, completa y eficazmente el retiro de todos los belgas del Congo.

139. En tercer lugar, los funcionarios responsables de las Naciones Unidas en el Congo deberán revisar su actitud ante la supuesta no injerencia y usar con energía las fuerzas y los recursos de que disponen a fin de alcanzar el objetivo enunciado en las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

140. Tal es la postura de principio de mi país frente a la crisis grave y peligrosísima que hoy existe en la República del Congo. Abrigamos siempre la esperanza de que el Consejo de Seguridad podrá adoptar medidas eficaces apropiadas.

141. Mi Gobierno estaría dispuesto a aportar su concurso para la adopción de tal decisión, cosa que por otra parte ha hecho siempre cuando se trataba de cuestiones importantes relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo.

142. Se ha afirmado aquí que quienes critican y parecen atacar el papel de las Naciones Unidas en la actual situación del Congo, son los que quieren servirse del país para promover sus intereses particulares. Creo que, por lo menos en el caso concreto de la intervención colonialista en el Congo, nadie tiene la menor duda acerca del sector en que deben buscarse los intereses particulares y los designios egoístas.

143. En cuanto a Yugoslavia, debo declarar que el mundo entero se da perfecta cuenta de que la forma en que mi país ha enfocado la cuestión del Congo, que su política general acerca de esta cuestión y que sus actividades concretas y medidas aisladas están determinados exclusivamente por la defensa del principio de los intereses fundamentales y vitales del pueblo congolés, amenazados por la intervención extranjera. Ya hemos podido ver que la política del Gobierno yugoslavo fue decidida por su voluntad de amparar el papel positivo de las Naciones Unidas en las relaciones internacionales, así como por su deseo de contribuir a estabilizar con la mayor rapidez posible la paz y la seguridad en Africa y en el mundo entero.

144. También se sostiene que los pretendidos ataques de los críticos de la actividad del Mando y de los órganos de las Naciones Unidas en el Congo comprometen a nuestra Organización. A quienes eso dicen, les contestamos que las Naciones Unidas no se comprometen por críticas constructivas y bien intencionadas, sino por una política errónea y perjudicial y por actitudes cuyo resultado ha sido la actual situación de peligro en el Congo. Una crítica bien intencionada y oportuna nos hubiera permitido librarnos de estos peligros y evitarlos hace mucho tiempo, si se hubiera prestado más atención a tales críticas y advertencias. Como no se ha prestado la atención requerida a esas advertencias ni a esas críticas bien intencionadas, no hay que extrañarse de que sean precisamente los países que a su debido tiempo criticaron los que se vean obligados a formular reservas sobre una política que evidentemente no se ajusta a las decisiones del Consejo de Seguridad ni de la Asamblea General.

145. No podemos ni queremos asumir ni compartir la responsabilidad de tal política. Los países que, desde un principio, enviaron sus fuerzas y recursos para realizar la obra de las Naciones Unidas en el Congo tienen indudablemente también el deber moral de plantear ante la comunidad internacional, con toda seriedad y claridad, la cuestión de la evolución futura del Congo y del papel de las Naciones Unidas en ese país.

146. Opino que los Miembros del Consejo de Seguridad debieran reflexionar sobre el hecho de que países como Ghana, Guinea, la República Árabe Unida, Ceilán, Yugoslavia y otros retiren del Congo las unidades militares y los técnicos que han actuado para poner en práctica las resoluciones que aprobaron el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, cuando han visto que el Mando de la Fuerza de las Naciones Unidas y los demás funcionarios responsables de las Naciones Unidas en el Congo se abstienen de adoptar medidas que garanticen la realización de esa tarea.

147. Mi delegación cree que esto permitiría que el Consejo de Seguridad encontrara las soluciones urgentes que se imponen, a fin de hacer todo lo indispensable para que la evolución de los acontecimientos del Congo se oriente en otra dirección, es decir, en una dirección positiva.

148. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Concedo la palabra al Secretario General, en ejercicio de su derecho a contestar.

149. El SECRETARIO GENERAL (traducido del inglés): Sr. Presidente, he pedido la palabra con objeto de proporcionar a los Miembros del Consejo de Seguridad algunos datos y también para ejercer muy brevemente mi derecho a contestar.

150. En primer término, la información es la siguiente: Esta tarde hemos recibido noticias acerca de acontecimientos ocurridos en Stanleyville y en la Provincia Oriental que juzgo muy inquietantes. Quienes ocupan el poder en Stanleyville han proferido amenazas y adoptado medidas a tono con ellas. Por nuestra parte, hemos adoptado las contramedidas a nuestro alcance.

151. Para mañana espero poder distribuir a los Miembros del Consejo un informe acerca de tales hechos ^{3/}.

152. Algunos de los discursos que los Miembros del Consejo han escuchado hoy deben sorprender a quienes han seguido hora tras hora los acontecimientos del Congo, pues resulta muy difícil reconocer las realidades históricas. Pero no es menos sorprendente que se hayan formulado declaraciones, demandas y críticas con olvido tan absoluto de las disposiciones de la Carta.

153. No es éste el momento de analizar en detalle esos discursos. Permítaseme únicamente señalar, porque no quiero dejar pasar esa afirmación sin corregirla, que no hemos "pagado al Sr. Mobutu", que no hemos "luchado por el Sr. Tshombé" y que no hemos sido "cómplices" en la detención del Sr. Lumumba.

154. Se han hecho declaraciones acerca del mandato de las Naciones Unidas. En cuanto a ese punto, ya dije ayer lo que creí que debía decir.

155. En realidad, no tengo nada que agregar, pero me parece que sería muy útil estudiar de nuevo los anteriores documentos del Consejo de Seguridad, porque la cuestión de saber si el mandato se extiende más allá de la protección de vidas y propiedades para llegar a la aplicación de tal o cual solución política — o la aplicación de tal o cual norma constitucional — ha sido objeto de cuidadoso estudio y largas deliberaciones en el Consejo de Seguridad. Creo que las conclusiones que nacen de esos debates son evidentes para todos los Miembros y no tengo por qué recordárselos.

156. Sin embargo, hemos oído decir repetidas veces que los actos del Mando o de mis representantes en el Congo o los míos propios no se ajustan al mandato. En ese caso se está dando una interpretación del mandato que no justifica la realidad de los hechos.

157. No obstante, supongamos que esa interpretación del mandato es correcta. ¿Acaso el Consejo, acaso ustedes, señores, han otorgado jamás al Secretario General o a la Fuerza los medios — quiero decir, los medios jurídicos — que nos permitirán aplicar el amplio mandato que ustedes creen haber encomendado a la Fuerza? En caso afirmativo, permítanme esta última pregunta: ¿podía el Consejo dar esos medios a la Fuerza, por conducto del Secretario General, sin contravenir las disposiciones expresas de la Carta? Permítanme recordarles que es dudoso que el Consejo haya actuado de conformidad con el Capítulo VII. Lo más que puede decirse es que la acción del Consejo puede encuadrarse dentro del Artículo 40 de la Carta. Por lo tanto, quisiera preguntar nuevamente: ¿podíamos haber adoptado medidas como las que se nos acusa de haber omitido, en virtud de una decisión jurídica del Consejo o con los medios que nos ha dado el Consejo, de conformidad con lo dispuesto en la Carta?

158. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Si no hay otro Miembro del Consejo que desee hacer uso de la palabra, creo que podríamos decidir reunirnos mañana a las 15 horas, como habíamos dicho antes.

159. Sir Claude COREA (Ceilán) (traducido del inglés): Señor Presidente, creo que debo señalar a su atención que si el Consejo de Seguridad se reuniese mañana a las 15 horas, originaría graves inconvenientes a la Primera Comisión y hasta cierto punto comprometería sus trabajos, que ya se han demorado mucho debido a otras reuniones simultáneas, como las sesiones plenarias de la Asamblea y las del Consejo de Seguridad. La Comisión está discutiendo una cuestión muy importante y ha tenido que interrumpir sus deliberaciones en varias ocasiones. Señor Presidente, si usted y los demás Miembros del Consejo desean que el Consejo se reúna mañana a las 15 horas, ¿no sería posible reservar la noche de ese día para una sesión de la Primera Comisión? Quizá el Consejo de Seguridad pudiera reunirse mañana de noche, dejando la tarde libre para una sesión de la Primera Comisión. La Comisión ha decidido ya reunirse mañana por la tarde y yo preferiría y recomendaría que se dejara libre la tarde para esa sesión.

160. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Respecto de las observaciones del representante de Ceilán, quisiera señalar que nos encontramos en una situación algo difícil, sobre todo si se tiene en cuenta la importancia y urgencia de la cuestión que se debate. Comprendo perfectamente las dificultades de la Primera Comisión y de su Presidente, pero también debemos tener en cuenta la índole del tema que figura en el orden del día del Consejo. Además, el Secretario General nos ha informado acerca de los nuevos acontecimientos que se han producido en la Provincia Oriental y de las contramedidas adoptadas. Creo que el Consejo de Seguridad debiera ser informado de esas medidas y acontecimientos tan pronto como sea posible en el día de mañana.

161. Por lo tanto, me parece que sería preferible llegar a un acuerdo con el Presidente de la Primera Comisión, quizá pidiéndole que aplaze hasta la noche la sesión de su Comisión. En ese caso podríamos celebrar la reunión del Consejo por la tarde y decidir el procedimiento que habría de seguirse. No excluyo la posibilidad de que escuchemos durante la tarde a la mayoría de los oradores y decidamos después la forma de terminar los trabajos del Consejo. Si este procedimiento no conviniera a la Primera Comisión, podríamos establecer que las sesiones de la Comisión y del Consejo de Seguridad se celebraran simultáneamente, como ya se hizo una vez. Aunque comprendo que la solución ofrece dificultades, no veo otra salida. Si no se aplaza hasta las 20.30 horas la reunión de la Primera Comisión, el Consejo de Seguridad y ella tendrá que reunirse simultáneamente.

162. Pido al Presidente de la Primera Comisión que nos dé a conocer nuevamente su punto de vista, de modo que podamos adoptar una decisión definitiva.

163. Sr. SLIM (Túnez) (traducido del francés): Me permito apoyar la sugestión que acaba de formular el representante de Ceilán. A pesar de la importancia de los trabajos del Consejo de Seguridad y de la cuestión que tiene ante sí, que inquieta a todas las delegaciones, no debemos olvidar que la Primera Comisión está deliberando sobre una guerra que ya data de seis años y que se trata de una cuestión que interesa a todos los Miembros del Consejo de Segu-

^{3/} Informe distribuido después con la signatura S/4590.

ridad, así como a los que han querido participar en el debate.

164. En cuanto a la atinada sugestión del Presidente en el sentido de que el Consejo de Seguridad y la Primera Comisión se reúnan simultáneamente, creo que se entorpecería mucho el trabajo de ambos órganos.

165. Dada la importancia del debate en la Primera Comisión — la cuestión de Argelia —, que creo interesa directamente a todos los Miembros del Consejo, con la posible excepción de uno de ellos, me parece que sería mejor celebrar una sesión de tarde de la Primera Comisión y una nocturna del Consejo de Seguridad, a las 20.30 horas, siempre que no resulte inconveniente para ninguno de sus Miembros.

166. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): ¿Desea agregar algo más el Presidente de la Primera Comisión?

167. Sir Claude COREA (Ceilán) (traducido del inglés): Se me plantea una situación difícil, pues no quisiera insistir demasiado porque comprendo la importancia de la cuestión que estamos tratando. Sin embargo, estoy completamente de acuerdo con el representante de Túnez, pues entiendo que el debate de la Primera Comisión también es importantísimo, debido a la índole de la cuestión que se considera. De hecho, habíamos proyectado dos sesiones de la Comisión para mañana (una por la mañana y otra por la tarde) debido a la importancia del tema y a la conveniencia de terminar su examen lo antes posible.

168. Quisiera hacer una sugestión. No es mi propósito recargar el programa del Secretario General, pero si cree que la información que ha de ofrecernos mañana es tan urgente que requiere que el Consejo de Seguridad se reúna a las 15 horas, en ese caso,

con el asentimiento de mis colegas, aceptaría que se celebrase una sesión nocturna de la Primera Comisión. Pero si esa información figura en el informe que, como nos ha prometido, será distribuido durante el día o por la mañana, en ese caso tendríamos tiempo para estudiar el informe y la nueva situación y nos reuniríamos de tarde, a menos que la urgencia del asunto reclamase que nos reunamos antes. De todas formas, me inclino ante la opinión del Secretario General en un asunto de esta índole.

169. El SECRETARIO GENERAL (traducido del inglés): Es difícil precisar con exactitud cuándo se distribuirá el informe, pues depende de que recibamos el texto de Leopoldville. Sin embargo, creo que lo recibiremos relativamente temprano y que los Miembros podrán decidir por sí mismos si creen que los datos recibidos justifican una reunión urgente del Consejo de Seguridad. Si no fuera así, entiendo que, según las hipótesis actuales, probablemente bastará con que el Consejo de Seguridad se reúna mañana por la noche.

170. El PRESIDENTE (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Si he comprendido bien, mañana por la tarde recibiremos el informe del Secretario General y según su texto podremos decidir si es necesario que el Consejo se reúna con urgencia. Mientras tanto, creo que podemos decidir con carácter provisional que se reúna el viernes por la noche. Sin embargo, pido a los Miembros del Consejo que, si no tienen inconveniente, la reunión empiece a las 19.30 horas, de manera que mañana podamos por lo menos escuchar a los representantes que están dispuestos ahora a hacer uso de la palabra.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 1.15 horas del viernes 9 de diciembre.

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre librairie ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.